

## LA CRÓNICA

# Un veneno infesta la literatura

ARCADI ESPADA

Fue Vicente Verdú, de vuelta de un viaje, el que dejó caer el título sobre la mesa, *Contra la imaginación*, dijo, y yo pensé al momento que no recordaba haber escrito aún ese libro, a pesar de tenerlo completamente dispuesto en la cabeza. De su autor no dio datos, ni recuerdo si dijo su nombre, y sobre el libro añadió que sus primeras 40 páginas eran francamente buenas, y quizá dijo más, pero yo no estaba en nada, y sólo quería volver a Barcelona para llegar a La Central y ver si me lo podía llevar aquella misma noche a casa. Estaba, claro que estaba. Antonio lo traía con su media sonrisa de buscador de perlas satisfecho, en la mano lo traía, una sobria cubierta azul negra de Fayard y flotando en letras pálidas Christophe Donner, *Contre l'imagination*.

"Un veneno infesta la literatura: la imaginación". Así arrancaba. Así yo lo tenía

también más o menos previsto, aunque creo que llegado el momento habría mantenido *fantasma* en vez de *veneno* para hacer más audible la parodia de la primera línea del primer manifiesto, y para reforzar el carácter que yo atribuyo a la imaginación y a los cultivadores de la escritura imaginativa. Un par o tres de páginas

más adelante, sin embargo, me di cuenta de que la lectura de este libro iba a ser en extremo singular. Me vi preguntando a Donner —no tenía la menor idea de quién era, pero habían bastado tres páginas para tutearle— y a éste que respondía de corrido, con una seguridad, una amabilidad y una profundidad impagables. ¿Por qué en los orígenes de la ficción no se alude nunca a las circunstancias extraliterarias que obligan a un escritor a utilizarla?, me preguntaba. Ahí estaba él: "¿Para qué sirve la imaginación? A veces para salvar la piel. Uno tiene la necesidad de decir, pero no puede hacerlo, porque la policía estará al día siguiente en tu puerta. Es preciso entonces maquillar las palabras, inventar parábolas, localizar la historia en lugares lejanos y en tiempos remotos o futuros, allí

donde el presente no puede reconocerse". Donner seguía, a toda prisa, después de aludir a Wilde, describiendo las consecuencias de esta claudicación: las raíces cortadas del proyecto literario. Pero antes de cualquier objeción posible ya estaba hablando de los escritores de hoy. ¿De los escritores libres?: "El escritor menosprecia la verdad y la hace pasar a un segundo plano, su trabajo principal consiste entonces en saber cómo no debe usar su libertad. Dicho de otro modo: qué estilo fabricarse. El mérito retrospectivo que se concede a las grandes obras no reside nunca en sus cualidades imitables, útiles para su arte, sino en la audacia que se reconoce a la mirada del artista sobre su época. Esta audacia, que tiene poco que ver con el estilo, contiene un ímpetu que puede venir de la irritación (Céline), o de una insumisión discreta, pasiva, como de un *flirt* con

la neurosis (Kafka), pero es siempre en último término esta audacia inimitable que determina la grandeza de estos escritores".

Pedí un instante de calma para hablar de la novela. Fue un error: "A fuerza de consentirle el respeto que ella nos solicita, la pretendida vena imaginativa ha constituido un imperio. No solamente social, con los premios literarios que se le reservan, el éxito que se le garantiza, sino sobre todo un imperio intelectual y moral de lo más despótico. La imaginación se ha servido hábilmente de la novela para aniquilar la poesía, someter al relato y al cuento, repeler las crónicas hacia el fango del periodismo; la imaginación ha calumniado el diario calificándolo de nominalista, con todo el sobretendido sexual y masturbador que eso comporta".

Mucho más allá de las 40 páginas, de la aadana de Verdú, aparecía el yo. Hay palabras que estropean cualquier fiesta. Prueben con yo y verdad, y verán como los estetas empiezan a registrarse nerviosamente los bolsillos. Se comprende: siempre es más difícil detectar a un imbécil cuando miente en tercera persona. Don-



Gilles Deleuze. / H. BAMBERGER-GAMMA

ner cita a Deleuze. Lo cita para completar, en las humanidades, el trabajo que han hecho Bricmont y Sokal (*Imposturas intelectuales*) en la física. Dice Deleuze: "La literatura sólo empieza cuando nace en nosotros una tercera persona que nos desposee del poder de decir yo". Dice Donner: "Estupideces. ¿Para qué sirve enviar personas a la luna, qué se espera de ellos, para qué se invierte todo este dinero? Se espera su relato. Y que nos digan yo".

No puedo desmenuzar todas las preguntas que siguieron. Me llevaría tres crónicas. Donner aún no ha sido traducido. Tengo como una obligación. Transcrip-tora. "La transcripción de lo real no es una

obsesión estilística, y aún menos, la fuente de una corriente literaria, sino que se trata de la esencia misma del arte, del deber de la literatura. Porque es de nuestra existencia de la única que puede dudarse en el interior de lo real. Y el arte está incansablemente obligado a confirmar nuestra existencia allí. Se trata de un trabajo noble y sin fin".

Las últimas páginas de este libro admirable vinculan la ciencia, la literatura y el resto de las artes, enfrentadas a su reto secular. "Desnudas frente al hombre y encargadas del mismo deber: saber".

Todo el descrédito de la literatura está en la imaginación.

**'Contra la imaginación'. Ése era el título que Vicente Verdú dejó caer sobre la mesa. Vi enseguida que la lectura de este libro iba a ser en extremo singular**

La política en el País Vasco es centrífuga, lo cual facilita descubrir las estrategias de los partidos condicionadas por la lógica frentista, pero en Cataluña sucede todo lo contrario. La política es aquí centripeta. Todos los partidos con representación parlamentaria actúan hacia el centro (menos dos que ya no cuentan, PI y EUIA). Esto hace más complejo el juego de los actores políticos, cuyos movimientos deben ser más sinuosos que frentistas. El actual momento de la política catalana equivale a un laberinto donde hay que tener en cuenta, a mi parecer, las siguientes premisas:

► **La incertidumbre aumenta la participación.** Aumentar la participación debe ser el primer objetivo de las izquierdas catalanas ante las elecciones autonómicas. El electorado que votaría al candidato con cara de perdedor tiene que ser muy militante para ir al colegio electoral. En tiempos de baja intensidad política, quien gobierna, si no lo hace muy mal, tiene

## Estrategias en el laberinto

MIQUEL CAMINAL BADIA

muchas posibilidades de ganar porque las elecciones derivan hacia el plebiscito. Por eso es importante animar el juego político, crear expectativas, dar confianza sobre la posibilidad del cambio. En la medida que los ciudadanos creen que puede haber un cambio de inquilino en el Palau de la Generalitat, irán a votar, sea para apoyarlo, sea para impedirlo. Si el principal candidato de la oposición consigue dar una imagen presidencial, sumará más votos positivos porque hay una bolsa central de votos (la *sociovergencia*) que acaba decantándose por el caballo con pinta de ganador.

► **Es malo dar la imagen de todos contra Pujol.** Sería un gravísimo error y un motivo de movilización convergente, estilo Banca

Catalana, en defensa de quien tiene la habilidad de poner cara de Cataluña cuando es atacado. Es más inteligente decir que Pujol se ha entendido más que bien con Aznar, aunque Vidal-Quadras (el Angueta de la derecha) no lo pueda soportar y vuelva con sus discursos tan brillantes como devastadores para él y útiles para Pujol. La imagen electoral que conviene a las izquierdas plurales es que las elecciones autonómicas sean igualadas, con dos candidatos fuertes, Pujol y Maragall, pero no lo suficiente como para ganar por mayoría absoluta.

► **Conviene que ERC haga su propio juego.** ERC es muy probable que sea, después de su éxito electoral en las municipales, el juez y parte que decida el nombre del

vencedor. Su estrategia de la equidistancia perjudica más a CiU porque rompe el monopolio del pujolismo sobre el nacionalismo catalán y, al mismo tiempo, da una imagen de suficiente moderación para atraerse votos nacionalistas convergentes, que han visto y ven con muy malos ojos los pactos y colaboraciones de CiU con el PP. También Maragall puede sacar algún beneficio en este terreno con su catalanismo de tono roquista. Pero es bueno que lo hagan por separado porque muchos votantes del PSC-PSOE no entenderían una fotografía electoral Maragall-Carod. Es verdad, también, que lo que es bueno para la alternativa del centro izquierda en la campaña electoral, puede volverse en su

contra si al final ERC pacta con Pujol.

► **La 'galleguización' de las elecciones autonómicas sólo beneficiaría a ERC y CiU.** Las alianzas electorales son muy útiles en situaciones excepcionales o de alta intensidad política. Este no es el caso de las próximas elecciones autonómicas. Es posible que exista un cierto deseo de cambio en amplios sectores de la sociedad catalana, pero no se respira un clima negativo con relación a la acción de gobierno de la Generalitat. Algunos creadores de opinión entre la izquierda, llevados por un anti-pujolismo visceral, confunden el deseo con la realidad. Es más importante subrayar la conveniencia de un cambio después de casi 20 años de gobierno al frente de la Generalitat que obsesionarse en dar una imagen negativa de Pujol. Si Maragall no ha caído en esta trampa, es saludable que no lo hagan los maragallistas. En mi